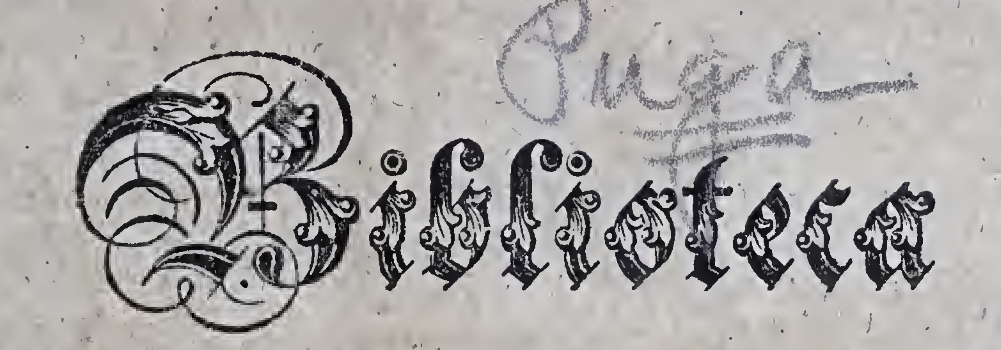




Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.
IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



LA TAZA ROTA.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. Jose Maria Puga, *para representarse en el teatro* Supernumerario de la Comedia (Variedades) *en el mes de setiembre de* 1849.

PERSONAGES.

Doña Clara, *viuda joven.*
Don Carlos, *abogado joven.*
Don Timoteo, *cuñado de doña Clara.*
Isidoro, *joven músico.*
Juliana, *doncella de doña Clara.*
Un criado.

La escena es en Madrid.

El teatro representa una sala bien amueblada. Puerta en el fondo. A la izquierda, en primer término, una mesa pequeña de escritorio: en segundo puerta que da á la habitacion de doña Clara. A la derecha, en primer termino, puerta escusada que da a un gabinete; en segundo una ventana que dá a la calle, y junto á la que habra un velador con un juego de cafe de china. Sobre la mesa papeles y un cuaderno escrito.

ESCENA PRIMERA.

Isidoro *y* Juliana *arreglando los muebles.*

Isi. (*á la puerta.*) ¿Se puede entrar?
Jul. ¡Ah! es usted, don Isidoro?
Isi. El mismo.
Jul. ¿Y cómo se atreve usted á penetrar hasta aqui?
Isi. ¿Eso me preguntas? ¿No sabes que el amor es el móvil de las empresas mas temerarias del hombre? Esta mañana, al abrir los ojos á la luz, dige para mi; hace tres semanas que mis amores son sobradamente platónicos y telegráficos; y seria cosa de aburrirme si permitiera que continuasen asi. Tiempo es ya de que mi pasion entre en activo servicio, y por lo tanto juro hacer á mi encantadora Juliana una declaracion verbal ó escrita. Conque asi, préstame atencion.
Jul. No puede ser; es facil que lo oiga la señora.
Isi. En ese caso toma y lee. (*dale una carta.*)
Jul. ¿Y qué es esto?
Isi. Un billete perfumado. Dentro tiene una piedrecita que metí con ánimo de arrojarla por la ventana, si es que yo no podia entrar por la puerta.
Jul. Muy bien; pero hágame usted el favor de marcharse al instante, porque mi ama es muy severa conmigo, y...
Isi. Pues á mi se me ha figurado que debe ser una jóven muy amable, y sobre todo, linda. Varias veces la he visto asomada á esa ventana cuando he paseado la calle para verte, y creo que algunas ha fijado bastante la atencion en mi.
Jul. ¿De veras?
Isi. ¿Y por qué no? Nada tiene de estraño que un buen mozo, como yo, atraiga las miradas del bello sexo; pero esto no debe ser causa de que tú estés celosa.
Jul. ¿Yo? ¿Y por qué? Para estar celosa, antes era preciso...
Isi. ¿Que me amáras? Es cierto. Pero con el tiempo se ablandan los corazones. Y vamos á ver, ¿por qué no me has de amar? Mis intenciones son rectas, mi persona agradable, mi corazon tierno, mi posicion social escelente. Tengo dos profesiones á cual mejores. Soy artista y pendolista. Toco el clarinete y manejo la pluma; tengo soberbia embocadura para el primero, y hago prodigios con la segunda. Por la noche luzco mi habilidad musical en la murga del tio vivo, y por el dia me dedico á copiar á medio real el pliego, los manuscritos que nuestros mas célebres escritores se dignan confiar á mi destreza caligráfica, lo que por cierto no deja de serme productivo, hoy dia, sobre todo, en que se escriben y se traducen novelas en quince y en veinte tomos. ¡Y qué novelas! Ellas son las que han formado mi estilo, y encendido en mi pecho un volcan de amor, como tú misma verás luego que leas esa carta, en que te declaro los sentimientos que me animan para contigo, y el ardor de la pasion que has llegado á inspirarme. A propósito, ¿dónde has colocado mi pasion?

JUL. En la faldriquera... pero váyase usted pronto, que vá á venir mi ama.
ISI. Me alegraria verla y contemplarla de cerca.
JUL. ¿Y á qué asunto?
ISI. Tienes razon; no es necesario: conque á Dios, Juliana encantadora; espero que me darás la contestacion esta tarde sin falta.

ESCENA II.

JULIANA, *sola.*

¡Esta tarde sin falta!... no lo verá él. Necesito pensarlo primero, y conocerle mejor antes de entregarle mi corazon... Concluyamos ahora de arreglar la sala .. si mi ama la viera con cada cosa por su lado, no me esperaba mal sermon!... (*arregla los muebles.*) Hace algun tiempo que todo la incomoda y con nada está contenta. El médico dice que es efecto de los nervios, que hoy dia llevan la culpa de todo; pero yo digo que es efecto de la viudez. El difunto no era ni muy joven ni muy amable, y por lo tanto, lo que doña Clara echa de menos, no es el marido, sino el matrimonio. (*al decir esto deja caer con el plumero una taza de las del juego y la rompe.*) ¡Ay, Dios mio! ¿Qué es lo que he hecho? (*coje del suelo los pedazos.*) ¡Un juego de café que la señora tiene en tanto aprecio!... Será capaz de despedirme! ¿Y cómo voy á componer ahora esto?... ¡Imposible!... si pudiera echar á otro la culpa...! Escepto Isidoro y yo, nadie ha entrado aqui hoy; y á menos que alguno desde afuera... ¿Y por qué no? ¿qué inconveniente hay? Facil es hacer creer que han tirado á la ventana... pero qué?... ¡Ah! ¡qué buena idea! (*saca la carta de Isidoro.*) Esta carta no tiene sobre escrito, y no hay peligro en suponer que cualquiera la ha arrojado aqui equivocando el camino. Esto es; colocaré otra vez en su sitio los pedazos de la taza, y encima la carta con la piedra dentro. Perfectamente, asi me salvo... Aqui se acerca la señora: disimulemos.

ESCENA III.

JULIANA, DOÑA CLARA.

CLA. ¡Hola! estabas ahi, Juliana...
JUL. Vine á concluir de limpiar y de arreglar la sala. ¿Habia usted llamado?
CLA. No.
JUL. ¿Vá usted á salir?
CLA. No sé qué haga.
JUL. Hoy está el dia muy bueno.
CLA. ¿Qué me importa? No tengo gusto para nada.
JUL. No es estraño que se fastidie usted de verse viuda
CLA. ¡Oiga!
JUL. Perdone usted, pero me parece que la viudez debe ser la cosa mas triste del mundo... cuando no es la mas alegre.
CLA. ¿Y quién te ha metido en la cabeza esas ideas?
JUL. Ellas mismas se me ocurren. Yo tengo formada muy buena opinion del matrimonio, y apostaria á que usted, por mas que quiera decir, es de mi mismo parecer.
CLA. Eres muy simple, Juliana. (*se sienta á la mesa de escribir.*)
JUL. No lo digo por el difunto don Juan, con quien no fué usted muy feliz; pero por eso no hay motivo para que renuncie usted al matrimonio.
CLA. Mucho hablas hoy; mejor fuera que callarás
JUL. No se enfade usted; yo no hago mas que repetir lo que todo el mundo dice.
CLA. ¿Y qué es lo que dice todo el mundo? Vamos á ver.
JUL. Que mira usted la viudez con demasiada seriedad, y que no debia vivir tan aislada siendo todavia bastante jóven, y bella sobre todo.
CLA. ¡Qué locura! ¿Habia yo de agitarme en el bullicio de la corte sola y sin guia? No es esa mi opinion ni lo ha sido nunca. Cuando hace diez y ocho meses perdí á mi esposo, me retiré á un pueblo de Andalucia, donde hubiera permanecido hasta hoy, á no haber tenido que volver á Madrid á continuar mi pleito; y el decoro exigia que viniese á vivir á esta casa, en la que habita una parienta mia algo lejana, pero para mi muy respetable.
JUL. Y que ha tenido la estravagante ocurrencia de sepultarse en este barrio tan solitario y estraviado, y, como quien dice, en la última casa del lugar. Pero se me figura haber oido decir que el pleito se habia concluido ya.
CLA. Verdad es: don Timoteo, hermano de mi difunto marido, que me disputaba su herencia, ha renunciado á sus pretensiones.
JUL. Por eso hay quien dice que á pesar de sus cuarenta años aspira á casarse con usted.
CLA. (*levantándose.*) Calla de una vez, Juliana; todo cuanto hablas me cansa y me fastidia.
JUL. (¡Y yo que creia ponerla de buen humor!... Buena me espera cuando eche de ver...) (*vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA CLARA, *sola.*

Estas criadas han de hablar siempre por los codos!... Venirme ahora conque mi fastidio y aburrimiento provienen de verme viuda, como si yo fuera á ser mas feliz con don Timoteo, á quien, para evitar ese maldecido pleito, cuya pérdida me hubiera reducido á la miseria, he prometido mi mano, siendo asi que su caracter es bastante parecido al del difunto! Es verdad que un joven... amable... me convendria mas; pero ¿dónde está? Tal vez tiene razon Juliana, y acaso me hubiera sido útil darme á conocer y vivir en medio de las sociedades y del bullicio de la capital; pero al mismo tiempo quisiera que alguno supiera descubrirme en mi retiro. Mi caracter ha sido siempre algo novelesco, y creo que el amor debe presentarse de un modo imprevisto; pero, en este desierto, ¿cómo es posible?... (*acércase al velador y vé la taza rota.*) ¡Bueno está esto! Ya me han roto una taza de las del juego .. sin duda ha sido Juliana... Y aqui hay una carta... (*la abre.*) y una piedra dentro... No dice para quién es: leamos. (*lee.*) «Ya no me es posible ocultar por »mas tiempo la pasion en que se abrasa mi »alma. Desde el primer momento en que llegué »á ver ese rostro encantador, que tengo la dicha »de contemplar todos los dias, ha brotado en »mi pecho un amor que solo con la vida tendrá »fin; y si esos labios de rosa me aseguresen no

»ser desechados mis sentimientos, seria el mas »feliz de los mortales.» (*hablando*) No tiene firma... Esta carta es para mi, no hay duda; pero, ¿quién es ese misterioso amante que me vé todos los dias? Algun vecino tal vez. (*se asoma á la ventana.*) Enfrente no hay mas que una casa, y desde ella habrán arrojado la carta. Si pudiera sin ser vista... En el primer piso estan cerrados los balcones, en el segundo tambien; ¡ah! en el tercero hay un joven entre vidrieras; el mismo que hace dias he visto asomado varias veces al balcon, y cuya airosa presencia y finos modales me han inspirado interés. El es; no hay que dudarlo. ¿Cómo haré ahora para adquirir noticias acerca de un hombre que ha tenido el atrevimiento de descabalarme mi juego de café? ... ¡Ah!... (*toca la campanilla.*)

ESCENA V.

Doña Clara y Juliana.

Jul. ¿Ha llamado usted? (¡Todo lo ha visto!)

Cla. Acércate, Juliana, tengo que hablarte.

Jul. (Segun veo no está muy enfadada.) ¿Qué tiene usted que mandarme?

Cla. Tú que sabes todo cuanto pasa, ¿podrás decirme quién es ese joven que vive en el cuarto tercero de la casa de enfrente?

Jul. (¡Claro está! ya ha leido la carta.) Ciertamente, nuestros vecinos no son muchos para que deje de conocerlos á todos. En el primer piso vive la familia de un general que ha ido á tomar baños. En el segundo un matrimonio con dos hijas, y en el tercero...

Cla. ¿Quién vive en el tercero?

Jul. Un joven, buen mozo, que es abogado: se llama don Carlos y vive en compañia de una tia suya.

Cla. Es abogado... (*reflexiona, ap.*) ¡Buena idea se me ocurre! (*alto.*) ¿Conque has dicho que es abogado?

Jul. Si señora. (*cierra la ventana.*)

Cla. (Arriesgado es el paso, pero fuera reflexiones, porque entonces renunciaria á mi proyecto.) (*se sienta a la mesa y escribe.*)

Jul. (*mira sobre el velador y dice ap.*) Ya no está aqui la carta. (*alto.*) Me manda usted algo mas?

Cla. Acabo de concebir ciertas dudas acerca de mi pleito con don Timoteo: quisiera consultar á un letrado, y puesto que tengo un vecino que lo es, desearia hablarle. (*dándola una carta que ha escrito.*) Llévale al instante esta carta.

Jul. (*sorprendida.*) ¿A don Carlos?

Cla. Si; al abogado.

Jul. Voy al momento. (¿Qué misterio será este?) (*sale por el fondo.*)

ESCENA VI.

Doña Clara, *sola.*

Esto es hecho. Ya no puedo retroceder. Ta vèz he obrado mal... pero ¿por qué? Por este medio le pondré en la precision de declararme sus intenciones; y si no corresponde á la idea que de él tengo formada, le haré arrepentirse de su atrevimiento, le daré una leccion, y lo que es mas, haré un paréntesis á esta vida pesada y monótona que tengo.

ESCENA VII.

Doña Clara y Juliana.

Jul. (*desde la puerta.*) Aqui se acerca.

Cla. ¿Tan pronto?

Jul. Si señora; hice que el portero le subiera la esquela, y al entrar en casa le he visto atravesar la calle.

Cla. Muy bien; asi que suba, dile que pase adelante. (*vase Juliana.*) Ahora que se acerca el momento de la entrevista, conozco que me falta valor, y casi tengo miedo! Ya se vé; un hombre que hace lo que él ha hecho, no debe temer ningun obstáculo, puesto que ha roto el primero que se le ha puesto por delante! Estoy segura de que ha de ser muy audaz.

ESCENA VIII.

Doña Clara, y don Carlos *acompañado por Juliana.*

Car. (*saludando*) Señora...

Cla. (*id.*) Caballero... (He hecho mal en confiar en mi valor: ya estoy temblando!) (*hace seña á Juliana para que alargue sillas; esta lo hace asi y vase.*)

Car. (*sentándose.*) Supongo que es usted la que se ha dignado escribirme...

Cla. Si señor. (¡Qué voz tan agradable!)

Car. Por lo tanto me he apresurado á complacer á usted.

Cla. Y yo agradezco en estremo esa puntualidad. (*momento de silencio. Ap.*) ¡Pues esto vá bien! No me dice nada!...

Car. (*embarazado.*) Estoy... á las órdenes... de usted, señora.

Cla. (Está aparentando timidez para disculpar su atrevimiento.) Segun tengo entendido usted es abogado?...

Car. Si señora; hace poco tiempo que pertenezco á esa numerosa familia.

Cla. Por lo mismo he suplicado á usted tuviera la bondad de venir á mi casa para una consulta.

Car. Asi lo dice la carta.

Cla. La casualidad me hizo saber que tenia por vecino á un letrado...

Car. Creo muy bien que no habrá sido mi fama la que me ha proporcionado el placer de hallarme aqui.

Cla. Nadie es célebre, por lo comun, á la edad de usted, y casi me atreveria á confesar...

Car. ¿Qué?

Cla. (Está visto, no hablará una palabra y tendré que hacer yo todo el gasto.) Decia que casi me atreveria á confesar que no esperaba que fuera usted un joven tan...

Car. Tan jóven... no lo estraño. Usted sin duda creia hallarse con algun grave jurisconsulto, y por lo tanto vacila en depositar en mi su confianza. No tenga usted reparo en confesarlo, ni crea que me ofendo. Sin embargo, por pocas que sean mis luces, las tiene usted todas á su disposicion, y puede esplicarme, si gusta, el negocio que desea consultarme.

Cla. ¡Ah! ¿necesita usted que yo le esplique...?

Car. Claro está! sino, ¿cómo he de saber...?

Cla. (¡Se burla! ¡Y lo dice con una naturalidad...!)

Car. Ya escucho.

Cla. Pues bien; sepa usted que tengo que enta-

blar un pleito contra cierto sugeto.

Car. ¿Y el motivo?...

Cla. Es por haberme roto una taza de china. (*señalándola.*)

Car. (*admirado.*) ¿Cómo? ¿aquella taza?...

Cla. (¡Qué imperturbable calma!) Si señor, quiero poner pleito al que me la rompió. Usted tal vez dirá que es una ridiculez el disputar por una cosa de tan corto valor; pero, en primer lugar, es preciso que usted sepa que yo tengo en mucha estima ese juego de café, que me regaló mi difunto marido.

Car. Por desgracia, señora, los tribunales no aprecian el valor de afeccion, y no estiman las cosas, sino segun su precio corriente y usual; y bajo este punto de vista no creo que el daño sea de consideracion.

Cla. Por lo mismo no es eso de lo que yo me quejo, sino del modo con que se ha hecho.

Car. Siempre habrá sido alguna torpeza de los criados.

Cla. No tal; la causa ha sido una declaracion amorosa.

Car. ¿Cómo ha dicho usted?

Cla. Una declaracion arrojada á esa ventana.

Car. Sin embargo de eso, aun no hallo razon en que fundar el pleito, y seguramente no se admitiria la demanda, porque, entre todos los ladrones, el amor es el único á quien se permite que entre por el balcon.

Cla. Ahora me ha contestado usted como letrado; pero, ¿y si yo le consultase como pudiera consultarse á un amigo?

Car. Entonces diria, que una muger de talento tiene siempre recursos para librarse de un amor importuno.

Cla. ¿De veras?

Car. A menos que no sea tan obstinado...

Cla. Juzgue usted por esta esquela.

Car. Señora...

Cla. Léala usted. (*ap. mientras lee don Carlos.*) Ya le veo en buen apuro; veremos cómo sale del paso.

Car. (*despues de haber leido.*) Nada hallo aquí que pueda infundir temor. El que esto escribe la ama á usted, y por lo tanto solo compasion puede inspirar.

Cla. ¿Y usted le compadece?

Car. Porque ama y no es amado.

Cla. ¿Y cree usted que se avendrá á la razon?

Car. Yo, señora, lo ignoro.

Cla. Pues yo creia...

Car. En tales casos nadie puede responder mas que de si mismo.

Cla. Pues bien; supongamos que usted es el amante.

Car. Señora, usted me pone en un trance muy apurado.

Cla. (¡Yo lo creo!)

Car. Si yo hubiera sido el que ha escrito esa carta...

Cla. (Ya dimos en ello.)

Car. Me parece que no me seria facil renunciar al amor que usted me hubiera inspirado.

Cla. (¡Claro está!) ¿Y si yo le digera á usted que era tarde, y que estaba comprometida?

Car. Entonces, si usted ama á otro...

Cla. No tal; pero me caso con él.

Car. (*con calor.*) ¿Se casa usted sin amar, siendo libre? Lo que es, si ahora me pidiera usted consejo, diria que hace usted mal, muy mal.

Cla. (¡Gracias á Dios! Al fin vá á estallar la bomba!)

Car. (*con calma.*) Perdone usted, señora, si me espreso con demasiada franqueza.

Cla. No hay motivo. Preciso me es decir que hay ocasiones en la vida en que se vé una comprometida y obligada á obrar así. Yo tenia un pleito que quise transigir... No estraño que usted se admire, habiéndome visto, hace poco, tan dispuesta á pleitear, sin embargo, no soy tan obstinada litigante, como usted se habrá figurado, y en prueba de ello, que por terminar aquel, consiento en casarme con la parte contraria. (Se ha quedado mudo y consternado!) Mi procurador me decia, que no tenia yo justicia: creo que mi adversario habia conseguido ganarle, (*dirigiéndose á la mesa y cojiendo un cuaderno.*) y por lo tanto quisiera que tubiese usted la bondad de darme su dictamen sobre el particular. (*le dá el cuaderno.*) Este es un estracto del negocio.

Car. Y usted quiere que yo...

Cla. ¿No es usted abogado?

Car. Es verdad, pero no he tenido ningun pleito todavia.

Cla. No importa. Yo quiero que el mio sea el primero.

Car. Será un feliz agüero para mi.

ESCENA IX.

D. Timoteo, Doña Clara, D. Carlos, Juliana.

Tim. (*desde fuera.*) ¿Está tu ama en casa?

Jul. (*id.*) Si señor, pero tiene visita.

Tim. Visita?

Car. Alguien viene.

Cla. Si es... (*ap.*) el fastidioso.

Car. Me permite usted que lleve á mi casa estos papeles para examinarlos?

Cla. (*ap.*) Y para tener un pretesto para volver. (*alto.*) Si, pero encargo á usted que los lea lo mas pronto posible.

Car. Asi lo haré. (*vase. Al salir entra don Timoteo.*)

ESCENA X.

Doña Clara y D. Timoteo.

Tim. ¿Quién es ese joven?

Cla. Le importa á usted eso mas que el preguntar por mi salud?

Tim. Perdone usted, pero esa frescura y esa cara no anuncian ningun achaque. ¿Conque ese joven, es...

Cla. Un abogado.

Tim. Pues yo creí que don Gregorio...

Cla. Y no puedo yo tener dos abogados?

Tim. Y para qué, si ya no hay pleito?

Cla. (*levantándose.*) ¿Qué sabe usted?

Tim. ¿No hemos transigido ya? ¿No he cedido á usted todos mis derechos en cambio de su mano? Preciso es que usted convenga en que en este negocio ha salido ganànciosa y que en mi ha hallado circunstancias...

Cla. Agravantes.

Tim. Yo iba á decir lo contrario.

Cla. En fin, todavia tenemos que hablar antes de que se verifique nuestro enlace.

Tim. Pero, ¿no conoce usted que yo no descanso ni sosiego, y deseo que se realice al instante? Ademas, sepa usted que estoy celoso.

Cla. Y de quién? ¿Quiere usted que despues de haberme condenado á la soledad y al silencio, sufra tambien sus ridiculeces y reconvenciones?

Tim. No quiero tal.

Cla. Eso seria demasiado exigir. Si usted tiene genio tétrico y mal humorado, yo le tengo alegre, y no quiero que nadie turbe mi sosiego. Por lo tanto, guarde usted para si solo sus quejas ó sus celos, y déjeme á mi en paz. Hasta la vista. (*vase.*)

ESCENA XI.

Don Timoteo, *y despues* Juliana.

Tim. ¡Me ha dejado plantado! No importa; ya se le pasará el enojo.

Jul. (*entrando.*) Oh! señor don Timoteo; acaba usted de hacer un milagro; ha hecho usted reir á mi ama.

Tim. ¿Pues qué, no estaba de buen humor?

Jul. Nunca la he visto mas disgustada que hoy.

Tim. Y sabes tú por qué?

Jul. Porque se ha roto una de esas tazas.

Tim. Cáspita! no es muy buen preságio!

Jul. Y luego la vida que pasa es tan poco alegre...

Tim. Es verdad. Apenas tiene distracciones. A propósito, voy a tomar billetes para llevarla esta noche al teatro con su tia.

Jul. Buen pensamiento!

Tim. Dime, Juliana, ¿ese jóven que estaba aqui hace poco ..

Jul. Es un abogado!

Tim. Ya me lo ha dicho tu ama. Supongo que no será rival mio, ni tendré que temerle. Si asi fuera, me avisarias, ¿no es cierto?

Jul. Por supuesto.

Tim. Voy corriendo á tomar los asientos para el teatro. (*al tiempo de salir, entra Isidoro con un ramo de flores que oculta al ver á don Timoteo; este se acerca á Juliana y la dice.*) ¿Quién es este otro mozo?

Jul. Es.. es el médico.

Tim. En ese caso no digo nada. Hasta luego.

ESCENA XII.

Juliana, Isidoro, *con un ramo de flores.*

Jul. Segun parece, hoy se ha propuesto usted comprometerme?

Isi. Yo? No faltaba mas; pero dime, ¿quién es ese individuo?

Jul. Hable usted con mas respeto del que dentro de poco va á ser mi amo, puesto que vá á casarse con la señora.

Isi. (*dándola el ramo.*) Dignate aceptar estas flores, entre las que hallarás tu bella imágen. (*ap.*) Esta frase acabo de leerla hace un momento en una novela de Balzac.

Jul. Agradezco mucho el regalo. (*coge el ramo.*)

Isi. Me atrevo á decir que es bastante delicado. No lo son menos mis intenciones, puesto que aspiro al himeneo, en lo que tal vez no voy muy acertado.

Jul. Qué ha dicho usted?

Isi. Que tal vez no voy muy acertado, porque ayer me dijo una gitana la buena ventura en el puente de Toledo, y me predijo que me casaria con una gran señora. Ya ves, pues, qué sacrificio hago por ti, á menos que tu seas una princesa disfrazada de criada, lo que no dejaria de sorprenderme.

Jul. Cómo?

Isi. Pero no me estrañaria que asi fuese.

Jul. Ay! la señora se acerca.

Isi. Yo me eclipso. (*se dirige al fondo.*)

Jul. Por ahi no, que va á verle á usted.

Isi. Pues aqui me escondo. (*entra en el gabinete.*)

Jul. Estoy perdida. (*entra doña Clara por la puerta del fondo.*)

ESCENA XIII.

Isidoro, *oculto*, Juliana *y* Doña Clara.

Cla. Se marchó ya don Timoteo?

Jul. Si señora.

Cla. Me alegro; déjame sola.

Jul. Voy al momento. ¡Dios mio! ¿Qué haré?

Cla. Has oido?

Jul. Ya me marcho. (*vase.*)

ESCENA XIV.

Doña Clara, Isidoro, *oculto.*

Cla. Si, todo cuanto ha dicho ha estado bien. Primero ha usado de reserva y luego se ha ido animando con cierta espresion de ternura en sus miradas y en sus palabras...

Isi. (*entreabriendo la puerta.*) Me confirmo en lo dicho; es una linda viuda.

Cla. Pobre jóven!

Isi. De quién hablará?

Cla. Leamos la carta otra vez.

Isi. Una carta? Oigamos.

Cla. (*leyendo.*) «Ya no me es posible ocultar por «mas tiempo la pasion en que se abrasa mi «alma...

Isi. ¡Es la mia!

Cla. «Desde el primer momento en que vi ese «rostro encantador, que tengo la dicha de «contemplar todos los dias, ha brotado en mi «pecho un amor que solo con la vida tendrá «fin; y si esos labios de rosa me asegurasen no «ser desechados mis sentimientos.. (*hablando.*) Ciertamente no lo son.

Isi. Oh! dicha! soy amado!

Cla. Si, será un escelente marido.

Isi. Marido! Mi horóscopo se cumple!

Cla. Tal vez no será rico...

Isi. No por cierto.

Cla. Pero qué importa? Yo lo soy.

Isi. Pues no necesito mas.

Cla. Verdad es que he dado mi palabra á don Timoteo de ser su esposa.

Isi. Malo!

Cla. Pero él, que me ama, sabrá obligarle á que me vuelva esa promesa escrita de mi mano, que tuve la debilidad de darle.

Isi. Le obligaré.

Cla. (*viendo el ramo de flores.*) Ah! un ramo de flores! Tambien será suyo. (*toca la campanilla.*)

Isi. No se engaña.

Cla. Cuan amable es!

Jul. (*entrando.*) Ha llamado usted?

Cla. ¿Quién ha traido este ramo de flores?

JUL. Yo no sé.

CLA. (*ap.*) Está visto, no me olvida un solo instante. (*vase.*)

ESCENA XV.

JULIANA, ISIDORO.

JUL. Al fin me he librado de que le véa.

ISI. (*saliendo del gabinete.*) Oh ventura! Oh dicha! Ya soy amado.

JUL. Cómo amado? Todavia no he dicho yo nada.

ISI. (*dando pasos agitados.*) Y pronto seré esposo suyo, según ella misma ha dado á entender.

JUL. ¡Imprudente! Me ha hecho usted pasar un miedo!..

ISI. Razon tenia la gitana cuando dijo que me casaria con una gran señora.

JUL. (*ap.*) Pero, ¿qué está diciendo? (*alto, llamándole la atencion.*) Don Isidoro!

ISI. Ah! eres tú?

JUL. Qué está usted hablando solo?

ISI. Una cosa con la que nada tienen que ver las criadas.

JUL. Hola!

ISI. (*sentándose.*) Es preciso obligar á don Timoteo á que le devuelva la promesa.

JUL. Va usted á estarse aqui todo el dia?

ISI. Hágame usted el favor de marcharse á la antesala.

JUL. Qué dice usted?

ISI. Pero antes quiero que me digas donde vive ese que estaba contigo hace poco?

JUL. Habla usted conmigo?

ISI. Si, me digno dirigirte la palabra.

JUL. (*ap.*) El amor le ha trastornado la cabeza.

ISI. Conque, ¿dónde vive don Timoteo?

JUL. ¿Y á qué viene esa pregunta? ¿Va usted á trabajar por cuenta suya?

ISI. Al contrario, por la mia.

JUL. Ah! ya entiendo: aqui cerca vive; en el número 7.

ISI. Voy corriendo. A Dios, fámula! No te olvidaré. (*ap.*) Esta criada podria comprometerme, y por lo tanto despues de la boda la plantaré en la calle. (*vase.*)

ESCENA XVI.

JULIANA.

Ja, ja! No te olvidaré! Con qué tono lo ha dicho, y con qué satisfaccion se recostaba en la butaca!. Como si estubiera en su casa!... No hay duda, su cabeza no está muy sana... Ah!.. el abogado!

ESCENA XVII.

D. CARLOS, *solo.*

No se quejará doña Clara de que su abogado desatiende sus negocios, ni dirá que me he descuidado. ¡Qué bella es! Es tan graciosa, tan amable y de aire tan distinguido, que no puede menos de escitar simpatias en cuantos la vean! ¡Ahora bendigo mi profesion, que me ha proporcionado la dicha de conocerla! Lástima es que se case con un hombre á quien, segun dicen, no ama!.. Aqui viene.

ESCENA XVIII.

DON CARLOS, *y* DOÑA CLARA.

CAR. Señora, ya he examinado estos papeles.

CLA. Doy á usted gracias por su puntualidad. Y qué le ha parecido á usted de mi pleito?

CAR. Creo que tenia usted un derecho indisputable á la herencia.

CLA. Segun eso, he hecho mal en aceptar la transaccion?

CAR. ¡Tal vez! Un mal pleito es siempre preferible á un mal matrimonio.

CLA. Y usted cree que don Timoteo...

CAR. No sea digno de usted.

CLA. ¿Y si mi corazon estubiera libre?

CAR. Hoy acaso sera asi; pero, ¿quién puede asegurar que lo estará mañana? Mientras pueda el hablar, debe consultársele, antes de formar lazos eternos.

CLA. ¿Y no se ha de escuchar tambien la voz de la razon?

CAR. No es dificil hermanarla con la del amor. Sobre todo, siempre es mejor dejarse engañar por él que por un cálculo frio y positivo. Por lo que hace á mi, nunca me casaria sino con una muger que poseyera todo mi cariño; porque solo en el amor estriva la verdadera felicidad.

CLA. (*ap.*) Cuanto me ama! (*alto.*) ¿Y si usted no hallára esa muger?

CAR. No creo que sea tan dificil encontrarla.

CLA. (*ap.*) Entiendo. (*alto.*) Verdad es que ustedes los hombres tienen el derecho de eleccion, mientras que nosotras, las mugeres, nos vemos obligadas á esperar, y cuando nadie se presenta...

CAR. Pero cuando estan dotadas, como usted, de talento y de hermosura, ninguno puede permanecer indiferente á tan poderosos atractivos. Dichoso el que llegára á hacerla á usted comprender todos los encantos de una pasion tierna y pura.

CLA. Pero no le he dicho á usted ya que estaba comprometida?

CAR. No importa; el que tubiera la suerte de ser amado de usted, sabria muy bien hacer devolver una promesa imprudente.

CLA. ¿Y cree usted que lo conseguiria?

CAR. Haga usted la prueba.

CLA. Pues bien, si el que yo amo quisiera librarme de ese compromiso...

CAR. Y quién es ese mortal dichoso?

CLA. Es... el que me ha enviado aquel ramo de flores y el que ha escrito la carta que usted leyó.

CAR. ¡Ya! el que ha escrito... (*ap.*) ¡Tonto de mi! ¡ya no me acordaba... Y yo he estado hablando en su favor!..

ESCENA XIX.

Los mismos, y DON TIMOTEO.

TIM. Permitame usted, apreciable doña Clara que la ofrezca estos billetes para ir esta noche al teatro. (*saluda á don Carlos.*)

CLA. (*ap.*) A tiempo llega para decidir la cuestion.

TIM. Supongo que me permitirá usted que la acompañe? En el estado en que nos hallamos, nada tiene de particular.

CLA. (*ap.*) El mismo va á dar pié.

TIM. Y una vez que pronto habremos de casarnos, no creo que haya inconveniente. ¿No es verdad, caballero? (*dirigiéndose á don Carlos.*)

CAR. Es muy cierto.

TIM. Tanto mas, cuanto que tengo en mi poder vuestra promesa por escrito.

CLA. Y persiste usted en que la cumpla?

Tim. Y por qué no?

Cla. Y si yo autorizára á alguno para que le obligára á devolvérmela?

Tim. (*ap.*) Cáspita! Aparentemos energía. (*alto.*) Al que tuviera el atrevimiento de disputarme tan precioso tesoro... (*ap.*) Este debe ser. (*alto.*) Lo primero que le propondria seria un duelo á muerte. (*ap.*) Veremos como lo toma.

Cla. ¿Un duelo? (*ap.*) Ya me lo temia. (*durante esta escena doña Clara mira de cuando en cuando á don Carlos, que permanece triste, pero tranquilo.*)

Car. (*ap.*) Por qué no habia de ser yo el provocado?

Tim. Y advertiria á mi rival, que tengo tanta destreza en el manejo del sable como seguridad con la pistola.

Car. (*ap.*) Habrá fanfarron! (*alto.*) Celebro mucho que posea usted tan rara habilidad.

Cla. (*ap.*) Y eso es todo lo que contesta!..

Tim. Estoy seguro de que le mataria.

Car. Y haria usted muy bien. (*ap.*) Si no me contubiera...

Tim. Asi que, le aconsejaria al que fuese, que renunciára á sus pretensiones.

Car. Eso es lo que debe hacer, ó mejor dicho, lo que sin duda hará.

Cla. (*admirada.*) ¡Ah!

Tim. Yo no lo dudo.

Car. Veo, señora, que mi visita se ha prolongado mas de lo regular, y temeria ser molesto: por lo tanto, con el permiso de usted me retiro. (*saluda y vase.*)

ESCENA XX.

Doña Clara, y Don Timoteo.

Cla. (*ap.*) Qué ridícula cobardía!

Tim. Confiese usted, doña Clara, que ha querido ponerme á prueba!..

Cla. Si, prueba cruel ha sido.

Tim. Y dejará usted aun de fijar el dia de mi ventura, habiéndose convencido de mi noble y valiente porte?

Cla. La conducta de usted ha sido demasiado odiosa para mi.

Tim. Pues qué, ¿no acabo de esponer mi vida por usted?

Cla. Caballero, yo no soy juguete de sus ridículas fanfarronadas, y si hasta ahora me ha sido usted indiferente, desde este momento le detesto. Si esto no le basta á usted, añadiré que amo á otro. (*vase.*)

ESCENA XXI.

Don Timoteo, é Isidoro.

Isi. (*que al entrar ha oido las últimas palabras de doña Clara, ap.*) Pues no la he dado yo permiso para que se lo diga á todo el mundo.

Tim. Es increible que me deteste.

Isi. (*ap.*) Pues yo digo que no tiene nada de particular.

Tim. ¿Y quién será ese otro á quien ama?

Isi. Yo mismo.

Tim. ¿Usted, señor médico?

Isi. Poco á poco; ¿quién le ha dicho á usted que yo soy médico?

Tim. Calle! Con que usted no es... pero, señor, ¿qué tegido de embrollos es este?

Isi. Aqui no hay mas embrollo que el que usted es ya maduro, y se le detesta, y yo verde y buen mozo, y por lo tanto soy amado. Doña Clara se casa conmigo, y negocio concluido.

Tim. Se casa con usted?

Isi. Ya lo he dicho.

Tim. Sin embargo..

Isi. Ya sé que conserva usted una promesa escrita de su puño. Justamente dos horas he estado de centinela á la puerta de su casa, para hablarle del asunto, y ahora veo que he hecho bien en venirle á buscar aqui.

Tim. Y qué tiene usted que decirme?

Isi. Una de dos; ó que queda desde este instante aniquilada esa promesa, ó le aniquilo yo á usted.

Tim. Y de qué modo?

Isi. Con el acero ó con el plomo: elija usted.

Tim. Segun eso me propone usted un duelo?

Isi. Claro está: yo creo que es el mejor modo de matar á un hombre con decencia. Ahora, si es que tiene usted miedo...

Tim. Miedo yo? (*ap.*) Si me oyera doña Clara... (*alto.*) Caballero! yo soy hombre capaz... de responderle, pero salgamos de aqui; no es este sitio á propósito para entrar en esplicaciones. (*coge á Isidoro del brazo y vanse ambos.*)

ESCENA XXII.

Juliana, Doña Clara, y un Criado.

Jul. (*saliendo del cuarto de su ama.*) ¡Calla! Isidoro y don Timoteo se van del brazo como dos íntimos amigos. Sin duda tiene este alguna obra que darle á aquel á copiar, ó tal vez querrá aprender música para entretener á la señora cuando sea su marido.

Cla. (*entrando al decir Juliana las últimas palabras.*) Has de saber, Juliana, que no quiero volver á oir hablar de boda con nadie.

Jul. (*ap.*) Malo! Ya se ha nublado la atmósfera otra vez.

Cla. (*ap.*) Harta humillacion he sufrido! No podia figurarme que se portára don Carlos como lo ha hecho, despues de haberle dado esperanzas, mi vida por su amor! No puedo persuadirme que sea tan cobarde, y mas bien me inclino á creer, que si no ha contestado á la provocacion de su rival, ha sido por no creerme digna de ser disputada á trueque de un peligro.

Jul. (*acercándose.*) Qué trage va usted á llevar al teatro?

Cla. Ninguno; no voy ya.

Jul. Don Timoteo quedó en venir á buscar á usted.

Cla. Si viene, dile que no estoy en casa. (*se sienta.*)

Jul. Y á don Carlos, qué le digo si vuelve?

Cla. Don Carlos... no volverá.

Criado. (*entrando por el fondo.*) Señora...

Jul. (*cogiendo una carta que aquel trae, se la entrega á doña Clara y vase el criado.*) Es una carta de don Timoteo.

Cla. Qué me escribirá? Mucho abulta! (*abre el pliego y lee.*) Qué es lo que he leido?

Jul. ¿Es en efecto de don Timoteo?

Cla. Si; oye lo que me dice: (*lee.*) «El jóven á «quien usted me pospone, y que es el encarga«do de exigirme la devolucion del documen«to, que adjunto remito, en que se obligaba «usted á ser mi esposa, se halla en este momen«to en mi casa, dándome á elegir entre un due-

„lo ó una renuncia formal á la mano de usted. «Gracias al cielo usted no puede dudar de mi «valor, del que tengo dadas bastantes pruebas, «pero una vez que su corazon pertenece á otro, «cedo todos mis derechos en favor del que us- «ted ama.» (*hablando*) Le ha dicho don Carlos que le amo!

Jul. ¡Qué indiscreto! (*se oyen pasos.*) Aqui viene; ¿le digo que no está usted?

Cla. No, no; dile que pase adelante. (*ap.*) Sin duda viene á obtener la recompensa.

ESCENA XXIII.

Don Carlos, Doña Clara.

Car. Señora, vengo á despedirme, y aunque á riesgo de parecer importuno, no he podido resistir al deseo de verla á usted por la última vez.

Cla. ¿Conque va usted á partir?

Car. No puedo menos.

Cla. ¿Qué quiere usted decir con eso?

Car. No me lo pregunte usted.

Cla. Sin embargo, quiero que usted me esplique el motivo de esa marcha repentina.

Car. Es que...

Cla. ¿Le es á usted tan penoso el decirlo?

Car. Si señora; sin embargo de que no son mas que estas palabras: yo la amo á usted.

Cla. Eso ya lo sé.

Car. Qué oigo? ¿Lo habia usted adivinado?

Cla. ¿Podia acaso ignorar un amor del que me ha dado usted tantas pruebas?

Car. Pruebas yo?

Cla. La última, sobre todo. Sepa usted que acabo de recibir una carta de don Timoteo.

Car. ¿De don Timoteo?

Cla. No sé á qué viene tanto disimulo, y confieso que me estraña ese lenguage; porque, ¿qué significa esa marcha y esa despedida con que me viene usted ahora, despues de lo que ha ocurrido? ¿Quiere usted, por ventura, que para retenerle, le diga que no me desagrada su amor, y que le permito esperar?

Car. ¿Cómo? ¿será verdad?

Cla. Aunque no fuera mas que por remediar el escándalo que ha movido usted.

Car. Yo?

Cla. Pues! hágase usted el tonto! Usted ha dado al traste con todo: ha roto usted primero aquella taza de china, luego mi proyectado enlace con don Timoteo, y no contento con esto, ha ido usted publicando y diciendo que yo le amo.

Car. Señora! ¿ha podido usted creer...?

Cla. ¿Y à qué negarlo, si tengo sobradas pruebas?

Car. Sin embargo, yo aseguro...,

Cla. Oh! esto ya pasa de marca!...

Car. Pues bien, señora, no he dicho nada: tiene usted razon: es cierto todo.

Cla. Gracias á Dios!

Car. Ya me ha cabido la dicha de oir que puedo esperar el ser correspondido, y con eso me basta á tal precio convendré en todo, y confesaré cuanto usted quiera.

Jul. (*desde afuera*) Si no está, señor D. Timoteo.

Cla. Aqui viene quien le dejaria á usted por embustero si se obstinára en negar.

ESCENA XXIV.

Los mismos, Juliana, *y* Don Timoteo.

Jul. (*desde la puerta.*) Ya he dicho á usted que ha salido.

Tim. ¿Qué es eso? Cómo se entiende!..

Cla. Déjale entrar.

Tim. (*entrando*) Permítame usted, doña Clara, que le dé la enhorabuena. Tiene usted un amante que puede arder en un candil; es lo que se llama un buen mozo, y sobre todo muy bien criado.

Cla. ¿Qué significa?

Tim. (*señalando á don Carlos.*) Al señor pongo por testigo. Preciso es confesar que es un alcornoque; ¿no es verdad? (*á don Carlos.*)

Car. Si esta señora lo exige, diré que si. Hoy estoy dispuesto á decir amen á todo.

Tim. Si fuera usted... ¡vaya con Dios!

Cla. ¿Qué quiere decir, si fuera él?

Tim. Que si fuera este caballero, padeceria menos mi amor propio, pero el otro!..

Cla. ¿Qué otro?

Tim. El que con un descaro sin igual me ha obligado á escribir la carta que habrá usted visto. A propósito, aqui viene.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, é Isidoro, *ridiculamente vestido.*

Cla. ¿Quién es ese hombre?

Jul. Todo va á descubrirse.

Tim. El mismo de quien hablábamos.

Isi. Servidor de ustedes.

Tim. Su amante de usted.

Cla. Conqué el señor es... ja! ja! ja!

Jul. El? ja! ja! ja!

Isi. Puedo saber de qué se rien ustedes?

Tim. ¿Cómo? ¿No es este? (*á Isidoro*) Dígame usted, señor mio, ¿con qué derecho me ha obligado usted á renunciar á la mano de esta señora?

Todos. El?

Isi. Si señores; yo mismo, con el derecho del hombre amado. No hace mucho, me hallaba yo en ese gabinete...

Cla. Ya empiezo á comprender...

Isi. Cuando usted leyó...

Cla. Si, una carta...

Car. Que ha creido usted que era mia...

Isi. Y que fué escrita por mi...

Jul. Para mi; yo fui quien rompió la taza, y para disimular mi torpeza, puse ahi encima la esquela.

Isi. Juliana, tú me pierdes.

Jul. Al contrario, te vuelvo á hallar.

Cla. Y yo te perdono una falta, que será origen de mi felicidad.

Car. He aqui una taza que al romperse ha hecho dichosos á muchos.

Jul. Es verdad: y ahora solo falta que usted se case con don Carlos, y yo con el pérfido Isidoro.

Tim. ¿Y yo?

Isi. Usted pagará lo roto, para que alguna vez se verifique, que no siempre el que rompe paga.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=Aprobada en sesion del 18 de julio de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

MADRID, 1849:

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

La Taza Rota

Aptº Fani — Proceso

Hidalgo con carta con una piedra D ro J D

Carolina — P Y

~~Hidalgo~~ Fani — J D

Fani — J D

Simó y Fani — J D

voz de Llibre y Fani y sale Llibre — J D

Fani — J D

Hidalgo con ramo — J D

Carolina — J Y

Paño a Hidalgo — P D

Fani — J Y

Hidalgo — P D

Simó con el proceso — J D

Carolina — P Y

Llibré con biletes de teatro — J Y

Hidalgo — I D

Fani — I I

Carolina ~~Ortega~~ — P I

Ortega con carta — I D

Simo — I D

voz de Fani y sale con Mitre — I D

Hidalgo — I D

Fin

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

A un tiempo amante y hermana, t. 1.
Abadia (la) de Penmarck, t. 3.
Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.
Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
Ansias matrimoniales, o. 1.
Andaluz (el) en el baile, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
Aventurero (el) español, o. 3.
Arquero (el) y el Rey, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
—A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
—Al borde del abismo, t. 1.

Barbera (la) del Escorial, t. 1.
Beltran el marino, t. 4.
Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
—Boda (la) y el testamento, t. 3.

Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
Confidente (el) de su muger, t. 1.
Cocinera (la) casada, t. 1.
Con todos y con ninguno, t. 1.
Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Corregidor el de Madrid, t. 2.
Caballero (el) de Griñon, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Corona (la) de Ferrara, t 5.
Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
Cantinera (la), o. 1.
Coronel (el) y el tambor, o. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
Conquista (la) de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Calderona (la), o. 5.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
—Campolís ó las grandes pasiones, t. 2
Conde (el) de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
Castillo (el) de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.
Condesa (la) de Senecey, t. 3.
Caza (la) del Rey, t. 1.
Ciego (el) de Orleans, t. 4.
Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
Criminal (el) por honor, t. 4.
Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
—Cardenal (el) Cisneros, o. 5.

D. Canuto el estanquero, t. 1.
Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Doctor (el) Capirote, t. 1.
Dos maridos (los), t. 1.
Diablo (el) nocturno, t. 2.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
—Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t 2.
Diablo (el) y la bruja, t. 3.
Deshonor por gratitud, t. 3.
—Desposada (la), t 3.
Doctor (el) negro, t. 4.
Diablo (el) en Madrid, t. 5.
Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Desprecio (el) agradecido, o. 5.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
Diablo (el) enamorado, o. 3.
Diablo (el) son los nietos.
D. Fernando de Castro, o. 4
Dos y uno. t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
—De dos á cuatro, t. 1.
—Doctorcito, (el) t. 1.
Dos noches, t. 2.
—Diablo (el) familiar, t. 3.
—Dios (el) del siglo, t. 5.

—El eclipse, o. 3.
En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demonio!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.

Fausto de Underwal, t. 5.
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
Feria (la) de Ronda, o. 1.
Favorito (el) y el Rey, o. 3.

Guarda-bosque (el), t. 2.
Guante (el) y el abanico, t. 3.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.

Hija (la) del bandido, t. 1.
Hijo (el) de mi muger, t. 1.
Hija (la) de mi tio, t. 2.
Hermana (la) del soldado, t. 5.
Hermana (la) del carretero. t. 5.
Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
Hija (la) del Regente, t. 5.
Hermano (el) del artista, o. 2.
Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
Hasta los muertos conspiran, o. 3.
—Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herencia (la) de un trono, t. 5.
—Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.
Intrigas (las) de una corte, t. 5.
Ilusiones, o. 1.
Ilusion (la) ministerial, o. 3.

Jorge el armador, t. 4.
Joven (la) y el zapatero, o. 1.
Juí que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juventud (la) del emperador Carlos V, t. 2.

Lazo (el) de Margarita, t. 2.
Luchar contra el destino, t. 3.
Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Ley (la) del embudo, o. 1.

Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
Los dos Fóscaris, o. 5.
—Leonardo el peluquero, t. 3.
Lo primero es lo primero, t. 3.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
Los contrastes, t. 1.

Maestro (el) de escuela, t. 1.
Muger (la) eléctrica, t. 1.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Marido (el) de la Reina, t 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Modista (la) alferez, t. 2.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Mosqueteros (los) de la Rei na, . 3.
Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
Mercado (el) de Londres, t. id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.
Mèdico (el) de su honra, o. 4.
—Médico (el) de un monarca, o. 4.
Marquesa (la) de Savannes, t. 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.
Novio (el) de Buitrago, t. 3.
No l a de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5
Nudo (el) Gordiano, t. 5.
Nunca el crímen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
—No hay mal que por bien no venga, o. 1.

Oso (el) blanco y el oso negro.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Pupila (la) y la péndola, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
—Páris el gitano, t. 5.
Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Posada (la) de Currillo, o. 1.
Perla (la) sevillana, o. 1.
Premio (el) grande. o. 2.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pacto (el) con Satanás, o. 4.
Peregrino (el). o. 4.
Primera (la) escapatoria, t. 2.
Premio (el) de una coqueta, o. 1.
Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.
Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
Piloto (el) y el Torero, o. 1.

Raptor (el) y la cantante, t. 1.
Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
Robo (el) de un hijo, t. 2.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Reina (la) Sibila, o. 3.
Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
—Rey (el) martir, o. 4.
Rey (el) hembra, t. 2.
Rabia de amor!! t. 1.
Rueda (la) del coquetismo, o. 3.
Rey (el) de copas, t. 1.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Seductor (el) y el marido, t. 3.
—Sin muger y sin empleo, o. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
Tarambana (el), t. 3.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Tio (el) y el sobrino, o. 1.

Trapero (el) de Madrid, o. 4.

Vida (la) por partida doble, t. 1.
Viuda (la) de 15 años, . 1.
Vivo (el) retrato t. 3.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Victima (la) de una vision, t. 1.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
—Una muchachada! t. 1.
Usurero (el) t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografia, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Ultimo (el) amor, o. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

Las Comedias cuyos títulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.